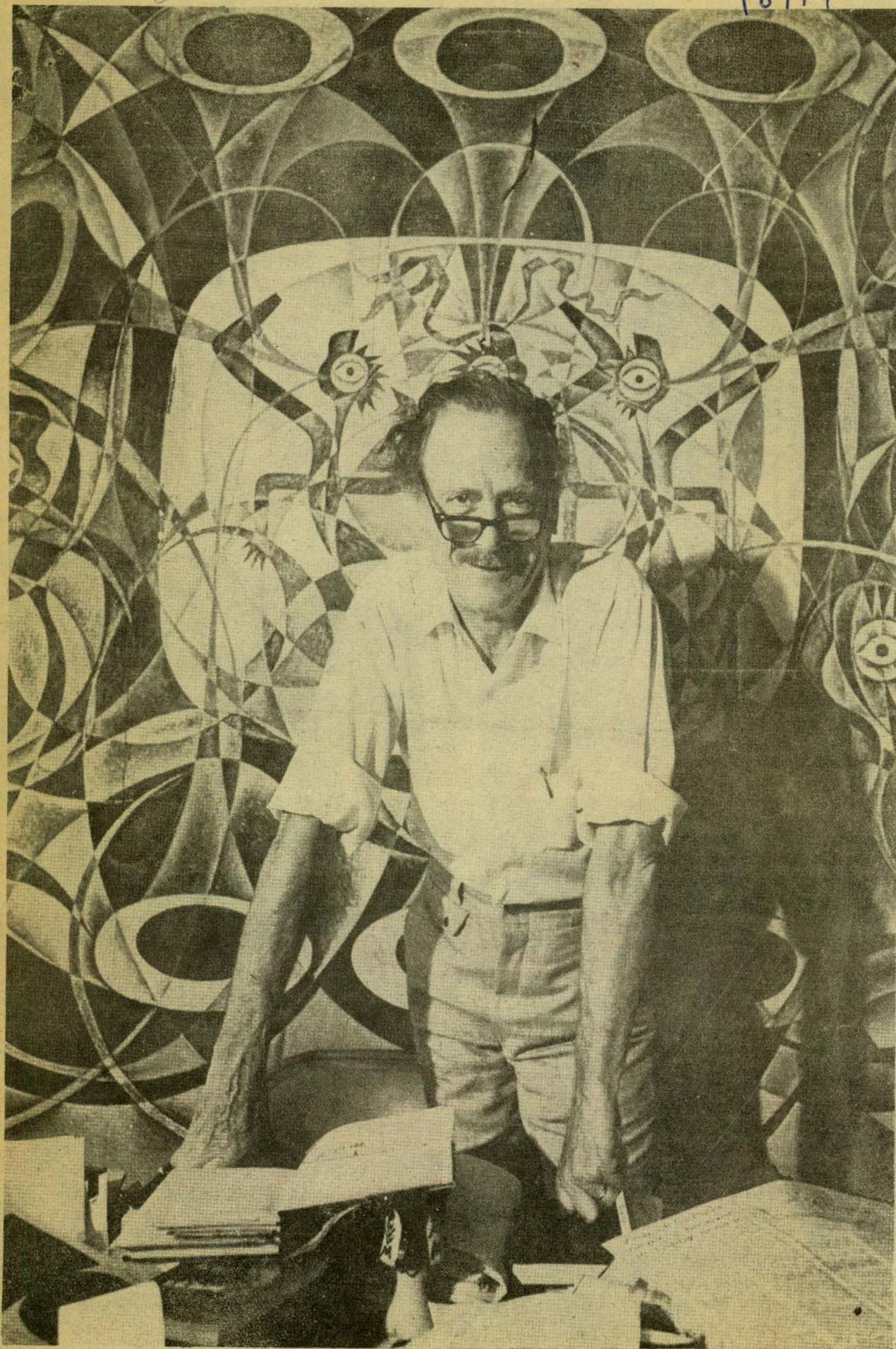


# Marshall McLuhan: el Hombre y el Profesor

(Primera Parte)

2

18/1/81



MARSHALL McLUHAN EN SU ESTUDIO

por Ovidio Gondi

Nada había de especial en la vida de Herbert Marshall McLuhan que hiciera sospechar su fama meteórica en los años 60. McLuhan nació en Edmonton, Alberta (Canadá), el 21 de julio de 1911, pero creció en Wininipeg, Manitoba. Su padre vendía seguros y se dedicaba al negocio de bienes raíces; la madre había sido actriz. El padre practica-

ba el credo bautista y la madre el metodista. Ambos se pusieron de acuerdo para asistir a los servicios religiosos de las diversas sectas protestantes y se sintieron inclinados hacia las prácticas de la Ciencia Cristiana. Más adelante, McLuhan acabaría con la indecisión paterna y materna haciéndose católico.

De joven, a McLuhan le atraían profundamente la naturaleza. "Me gustaba —decía— el olor y el tacto de la madera. No podría decir lo mismo de los metales. Cada año yo mismo construía un bote, que llevábamos a la playa, durante los veranos". De su padre, McLuhan dijo que "le gustaba más conversar con la gente que hacer negocios". De su madre aseguraba que fue una gran monologista y actriz. "Era —asegura— la Ruth Draper del Canadá...sólo que mejor". Tuvo un hermano que con los años sería ministro episcopal en California.

Después de hacer el bachillerato en artes, y obtener una maestría en la Universidad de Manitoba, McLuhan inició los estudios de ingeniería. Pero empezó a leer a los poetas románticos y a G.K. Chesterton, lecturas que lo desviaron hacia el campo literario. Le atraía con fuerza la literatura inglesa y los escritores católicos europeos de más peso, como Maritain y Gibson.

Después de terminar los estudios en la Universidad de Manitoba (1934) McLuhan se embarcó en un transporte de ganado y se fue a Inglaterra, ingresando en la Universidad de Cambridge, ruta que solían seguir muchos jóvenes y ambiciosos universitarios canadienses. Regresó al Canadá en 1936 e inmediatamente se trasladó a Wisconsin (Estados Unidos), donde empezó enseñando inglés. Al año siguiente entró definitivamente en la iglesia católica. "En Cambridge —explicó— había leído a muchos escritores católicos y me impresionó la acción civilizadora de la iglesia a través de toda la historia. Rezaba todas las noches. Un día, un compañero profesor me preguntó por qué no era yo católico. No tenía una respuesta adecuada, pero me convertí inmediatamente". Desde entonces sólo enseñó en instituciones educativas católicas, como el St. Louis College (de 1937 a 1944) y en el Michael's College, de la Universidad de Toronto, a partir de 1946.

En su casa del **campus**, de la Universidad de Toronto, conserva McLuhan un pulido remo (número tres) que lo acredita como remero de Trinity Hall, en sus días estudiantiles de Cambridge, además de una foto del poeta **beat** Allen Ginsberg y un retrato de James Joyce. Y aunque en Cambridge McLuhan empezó a interesarse por la cultura popular, influenciado por Wyndham Lewis, este interés fue definitivo cuando se puso en contacto con la vida norteamericana.

Fue en Cambridge, también, donde McLuhan descubrió la galaxia de sus autores favoritos: Eggar Allan Poe ("fue quien inventó la novela policiaca"), James Joyce ("para quien el lenguaje era un medio definitivo; toda la historia de **Finnegans Wake** es un estudio de los efectos de la tecnología en toda la sociedad humana"), Gustave Flaubert ("señaló que el estilo es una forma de perfección"), T.S. Eliot y Erza Pound ("sus poemas están llenos del léxico del jazz y de las formas de la cultura **pop**"), sin mencionar a Rimbaud, Baudelaire y Mallarmé ("aprendí mi estilo de los simbolistas: sugieren, pero no dicen")

Un verano en Pasadena, California, McLuhan conoció a Caroline Lewis, atrayente y hermosa joven de Fort Worth, Texas, que estudiaba en la Pasadena Playhouse. Eran tan bella que en cierta ocasión ganó un concurso organizado en Hollywood para encontrar a la mujer más parecida a Mary Pickford. Se casaron y fueron de luna de miel a Cambridge, lo que aprovechó McLuhan para presentar su tesis doctoral sobre el poeta Thomas Nashe. Desde entonces, Caroline le sirvió de chofer, secretaria confidencial, investigadora, con tiempo todavía suficiente para tener seis hijos, dos varones y cuatro hembras.

Durante treinta años vivió en la más completa oscuridad académica. Después de obtener su doctorado en literatura del Renacimiento y enseñar en varias instituciones católicas, McLuhan se estableció definitivamente en Toronto. Los seis hijos fueron educados con esmero y conocen de la pe a la pa a Platón y Aristóteles. Eric, el mayor, de 39 años, hizo su doctorado de filosofía en Dallas, Texas. Hubo un tiempo en que Eric enseñó los sistemas de lectura rápida en la Universidad de Toronto. Su padre, insaciable devorador de libros —se calcula que "leía" 30 a la semana— se inscribió en uno de los cursos, pero se quejaba constantemente de los métodos utilizados en tal ense-

# “EL MEDIO ES EL MENSAJE”: VIDA Y OBRA DE MARSHALL McLUHAN



ñanza. Al final del curso, Eric lo reprobó. Mary, de 35 años, le dió a los McLuhan la primera nieta, en California, y Teri, su melliza, recibió un premio en un festival cinematográfico de Moscú, por un documental. Stephanie, de 28, es locutora de noticias en una estación de TV de Nueva York. Elizabeth, de 26, publicó en 1975 su primer libro de poesía y Michael, de 23 hasta no hace mucho se dedicaba a reparar guitarras en una tienda de música de Toronto.

Joven erudito, McLuhan empezó su carrera de escritor en la forma normal que lo hacen los que dedican a la enseñanza superior. Escribía en revistas profesionales, de poca circulación y se le dió reconocimiento como recopilador cuidadoso de un texto popular de poemas de Tennyson. Además, escribió ensayos críticos sobre escritores tan distintos como Garard Manley Hopckins, John Dos Passos y Samuel Taylor.

Dice McLuhan que su primer encuentro práctico con la cultura popular fue (1936) cuando llegó a enseñar a los estudiantes adolescentes de Wisconsin. Dice: "Tuve que enfrentarme a jóvenes americanos que no era capaz de entender. Entonces sentí la urgente necesidad de estudiar su cultura juvenil, con el objeto de comprenderlos".

Podría decirse que las señas de identidad de Herbert Marshall McLuhan son un tanto confusas. Era un canadiense que hablaba el inglés con marcado acento británico, lo que parecía poco razonable en un joven que sólo pasó dos años en Inglaterra. y aunque desde 1946 residió en Toronto, toda su vida estuvo ligada estrechamente a los Estados Unidos, ya que de no haber existido este país tampoco hubiera existido McLuhan. Intelectualmente se negaba a ser norteamericano, pero biológica y culturalmente lo era por los cuatro costados. Fue siempre ciudadano canadiense, aunque una vez (1959) lo hicieron director del Proyecto de Medios de la Asociación de Locutores Educativos de la Oficina de Educación de los Estados Unidos. Fue justamente de esta experiencia académica y burocrática de donde salió un informe que a la larga se convirtió en uno de los libros básicos de McLuhan: **Entendimiento de los medios**, cuando apareció su primer libro, **The Mechanical Bride (La novia mecánica, 1951)**, McLuhan ya había desarrollado su característico estilo y la capacidad de suministrar una interminable corriente de ideas radicales y desafiantes.

Los McLuhan vivían en una casita de tres plantas, uno de cuyos extremos da a un minúsculo prado, que corta una estrecha senda que conduce al garage, por la parte posterior. El interior de la casa es modesto, si se exceptúa la enorme cantidad de libros en los estantes, en el suelo, sobre los muebles. A McLuhan le gustaba leer reclinado en el sofá, por lo que la parte del respaldo esta totalmente cubierta de gruesos volúmenes de consulta.

En la cúspide de su celebridad, (1967) McLuhan tuvo que ser operado en Nueva York de un tumor cerebral. Cuando se hallaba todavía bajo tratamiento intensivo, trató de convencer a las enfermeras de que tomaran dictado para que él pudiera continuar trabajando en sus libros. Cinco años después sufrió una segunda crisis, cuando se le atrofió una arteria del cuello. Curiosamente esta dolencia

**LA TRIBU MACLUHAN:**  
(de arriba a bajo) Mike, Stephani, Eric, la Sra. McLuhan, Elizabeth y Teri. Solo faltó la gemela Teri: Mary.



desapareció por sí sola, lo que McLuhan atribuyó a un "verdadero milagro".

En 1975 recibió una noticia que no supo si agradecer o reprobar. Una noticia que llevaba implícita la segura inmortalidad, ya que el Diccionario Oxford, la biblia del idioma inglés, decidió aceptar, para una siguiente edición, la palabra **McLuhismo**. Temeroso y con burla, comentó: "Ya puedo imaginarme cuál va a ser el significado de esa palabra".

Después se presentó una parálisis que afectaba todo el lado derecho. Sin embargo, con la ayuda de su hijo Eric, seguía corrigiendopruebas de un libro en el que llevaba trabajando varios años, **Las leyes de los medios**, cuya publicación estaba anunciada para este invierno. Resultaba una dolorosa paradoja que McLuhan, parálisis a medias, tratara de aprender a escribir con la mano izquierda. De niño, tenía la tendencia a ser zurdo "natural", cosa que los maestros impidieron. Hasta la hora de su fallecimien-

to, el primero de enero, y aunque los hijos ya no vivían en la casa, ésta estaba siempre llena de amigos y colegas, y sobre todo de curas y monjas. Apenas salía del hogar para asistir a las clases del Centro de Cultura y Tecnología de la Universidad de Toronto que él fundó. La administración universitaria había decidido cerrar el centro una vez que McLuhan se hubiera jubilado, precisamente el 30 de junio del año último. La jubilación de McLuhan debió empezar cinco años antes, pero teniendo en cuenta la relevancia de su personalidad en todo el mundo, decidieron prorrogarla hasta la fecha mencionada.

Este nombre de Centro de Cultura y Tecnología resultaba un tanto engañoso. En realidad todo el centro consistía de McLuhan, su secretaria y la oficina que ambos compartían, con un presupuesto de veinte mil dólares al año. Aquí no había computadoras, ni laboratorios. Solamente el cerebro de McLuhan, constantemente en ebullición.... (Continuará)...

**ORGANIZACION EDITORIAL MEXICANA**

**MARIO VAZQUEZ RAÑA**

Presidente y Director General



**BERNARDO GONZALEZ SOLANO**

Responsable

Guillermo Prieto 7

México 4, D.F., Tel. 566-15-11 Ext. 280

# BAILAORA

# DE RAZA

18/1/81

184

Entrevistador: Alfonso Simón Pelegrí  
Fotografía: Luis Castañeda

Estamos platicando con Carmen Mora. Con nosotros también se encuentra —es un lujo, pero estamos en vísperas de los Reyes Magos— esa otra gran bailadora que es Pilar Rioja.

Carmen Mora, esa enorme bailadora de raza, Premio Nacional de Teatro, 1972/73, en Madrid; Premio Nacional de Flamencología, en Jerez, y un largo y esplendoroso etcétera, que ha recorrido con su arte todo el mundo —“con excepción de Rusia y la India”, nos aclara— contesta a nuestras preguntas:

—¿Dónde y cuándo comenzaste a bailar?—

—Era muy niña. Resulta casi una historia, porque sucedió que en un cumpleaños de mi madre había una señora bailarina que estaba allí de invitada. Me pusieron a bailar y le gustó lo que hice; me animó a salir adelante, y allí empezó todo.

—¿Quiénes fueron tus maestros?

—Yo comencé a aprender baile con Ramón Oití, que era por aquel entonces el mejor maestro de baile de brazos que había en toda España.

—Dentro de qué escuela de baile te encuentras tú.

Yo creo que soy antigua. Soy muy antigua. Ese es un **handicap**, y viene siendo mi baile un baile para minorías... eso no resulta nada rentable.

—¿Qué lugar ocupa en tu vida el baile?

—Principalísimo. Nunca se puede decir “esto es lo mejor”, pero para mí es muy importante; va después de mi hija. Casi, casi al lado de mi hija. Y con ella, el baile, el amor, y la amistad sobre todo.

Carmen, tú eres una bailadora larga y grande, eso es sabido, pero ¿te encuentras mejor en algún baile en especial?

Pues a mí me gustan más los bailes pastueños: la soléa, la caña; el taranto, sobre todo. Adoro el taranto... y le tengo muchísimo miedo a las bulerías.

¿Tu baile es de cintura para arriba?

De cintura para arriba, sin duda. Absolutamente.

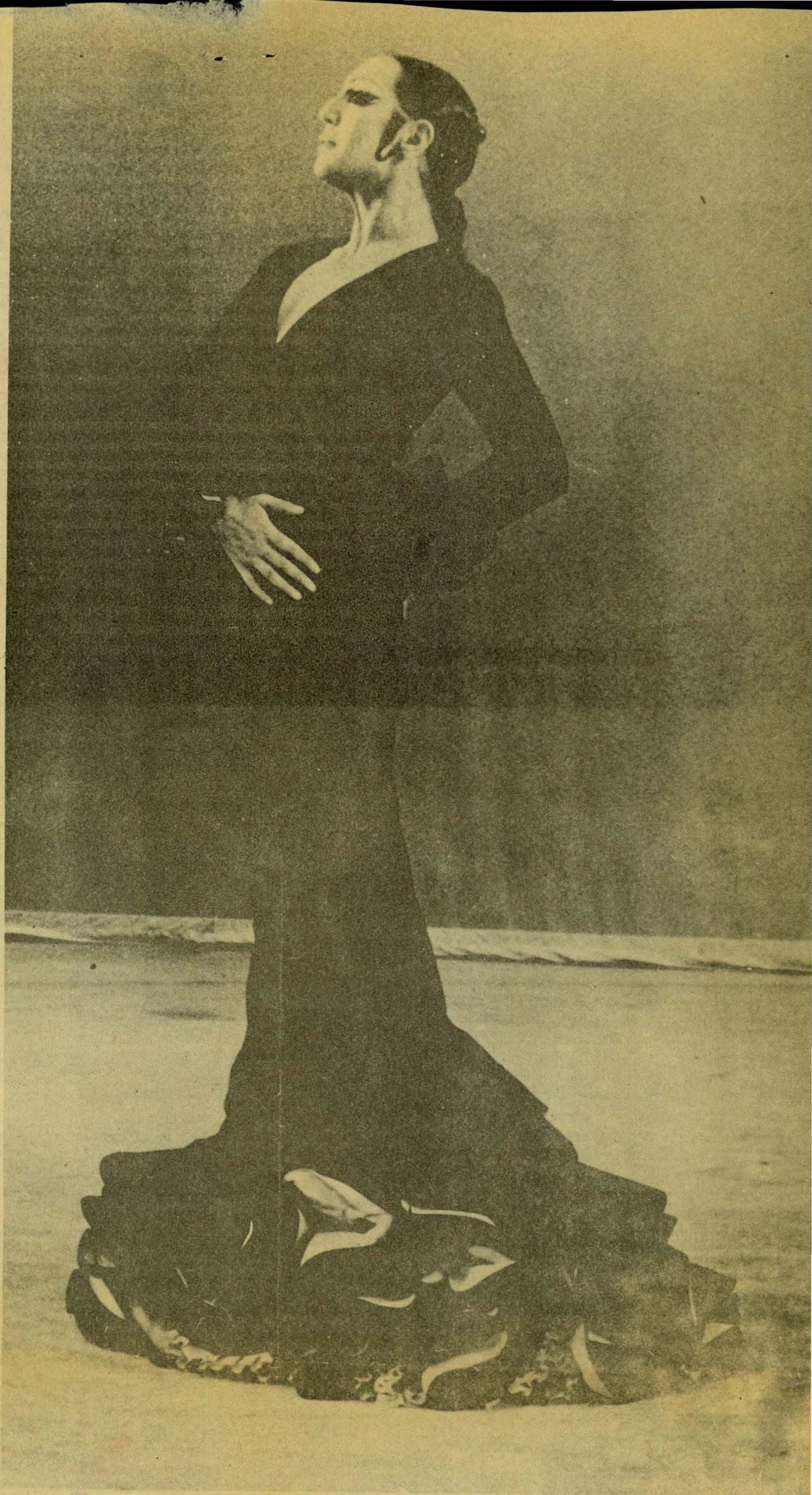
¿Sientes al público cuando bailas?

Sí, mucho. Mucho; muchísimo —enfatisa Carmen con su empaque y gracejo castellano—. Según yo sienta al público en la piel, así bailo. Siempre salgo para bailar bien, porque yo la gozo bailando. Pero el público me influye muchísimo; yo, como no soy una bailaora de técnica, cuando no siento a la gente se me ve el plumero, como vulgarmente se dice.

En tu baile cómo te sientes más y mejor realizada.. ¿cómo mujer o cómo artista?

—¡Como artista! —salta Carmen respondiendo con gracia y guasa a la pregunta—. Como mujer —continúa saliéndose un poco por la tangente y mintiéndonos con coquetería— creo que soy feísima.

Oyeme, Carmen, ¿tú has tenido alguna actuación de esas negras, en las que el público se te haya puesto de frente... como quien dice, de uñas?



“Un aire negro a tu estatura ciñes”